

¿ALGUIEN TIENE UN CIGARRO?

Santos Gabriel Pisté



PERSONAJES:
PSICÓLOGA
PACIENTE

PACIENTE: (*Encendiendo un cigarro.*)

Todo es cosa de publicidad, la publicidad es información; la información es poder, el que tiene poder mueve al mundo. Por eso, yo no creo lo que dice la publicidad. Es el poder que nos manipula. Ya lo dijo Maquiavelo: —divide y vencerás— ¿Entiende?

PSICÓLOGA: Sí, ¿le molestaría dejar de fumar? Por favor.

PACIENTE: Claro que me molestaría.

Usted no entiende. El cigarro es vital para la existencia humana, un cigarro es como un suspiro a la vida.

PSICÓLOGA: Le pido que no eche el humo hacia mí. Me molesta.

PACIENTE: Dispense, esas es una falta de respeto. No se repetirá, pero... ¿Dónde íbamos?

PSICÓLOGA. En divide y vencerás.

PACIENTE: ¡Ah! Sí, Maquiavelo. Yo soy una gente preparada. Trato de cultivar mi intelecto. Bueno, lo que quiere decir, es que no soy tan ignorante. Así que lo que digo, lo digo con justificada razón. El poder político corrompe a los jóvenes; un ser corrupto es manipulable. No tiene decisiones propias. Le tienen que dictar las reglas de conducta. O sea el poder es conductista. Te dicen por ejemplo: fumar produce cáncer; o bien lo que dice en las cajetillas; éste producto puede ser nocivo para la salud. En el primer caso inmediatamente te bombardea con propaganda en la que te induce para ser productivo pero no te

dan los medios para producir, es más te los niegan.

Esto es tan cierto que usted lo puede comprobar en las salas de espera atestadas de jóvenes con su solicitud de trabajo, nerviosos y frustrados por no conseguir empleo, encienden un cigarrillo... su objetivo se cumple, cada chupada es satisfactoria... el cigarro se vuelve el medio único y al alcance de la mano para producir, aunque sea cáncer, el individuo está produciendo. Cuando se concientiza este hecho, fumar puede ser un acto revolucionario. ¿Me sigue?

PSICÓLOGA: Claro. ¿No está desvariando?, fumar nunca va a ser un acto revolucionario. Recuerde que usted vino aquí para...

PACIENTE: Sí, sí, sí... ya sé, permítame refutarle, cuando yo digo que puede convertirse en un acto revolucionario, lo digo basándome en los orígenes de la producción del tabaco: el campesino siembra la planta y la cuida hasta lograr una hoja de primera calidad, esta hoja le da de comer a la familia del campesino; piense por un momento los cientos de campesinos que trabajan los campos tabacaleros, aunque sean braceros, si el tabaco se consume, el campesino tiene asegurada su fuente de trabajo y su familia el alimento para llevarse a la boca. Por cada cigarro que yo fumo (*aspira profundamente*) contribuyo a la economía del campesino y del país. Por otra parte, si el campesino tiene trabajo no pensará en enrolarse en agrupaciones guerrilleras, izquierdistas, derechistas o católicas, ni pensa-

- ría en abandonar el campo para irse a la ciudad. El gobierno debería implementar un programa para revolucionar el sistema de siembra en el país. Que todos los campesinos siembren tabaco; se consume más que el rábano, la lechuga, la zanahoria y la calabaza. Se reactivaría nuestra economía y el campo saldría del abandono y de la pinche miseria, piénselo, sería un producto para exportar. Todas las grandes empresas del cigarro son transnacionales. Sigamos el ejemplo de Cuba que exporta habanos.
- PSICÓLOGA: No se da cuenta de que su discurso es pueril, ¿realmente cree en lo que dice o me quiere tomar el pelo?
- PACIENTE: Por supuesto que lo creo. Estoy convencida: saque cuentas, la cantidad de papel que se usa en cada cajetilla, el plástico, la boquilla, la pintura que se gasta en miles de paquetes. Es decir se benefician muchos obreros y productores. Si todo el mundo dejara de fumar la economía de muchos países se vería afectada.
- PSICÓLOGA: Recuerde que el cigarro es nocivo para la salud.
- PACIENTE: ¡Ah! Ese es el otro punto de manipulación, de jugueteo psicológico; como le dije al principio, nos manipulan y nos conducen a una conducta temerosa. Si las cajetillas llevaran el lema "este producto es nocivo para la salud", sabríamos a que atenernos; pero no, ponen un texto que ni afirma ni niega; confunde, la confusión produce inestabilidad.
- PSICÓLOGA: Precisamente por inestabilidad está aquí. ¡Ya basta, deje de fumar!
- PACIENTE: Me esta amenazando.
- PSICÓLOGA: No, le estoy sugiriendo.
- PACIENTE: Su tono me pareció de amenaza.
- PSICÓLOGA: Perdón. Quizá debí decirle, ¿sería tan amable dejar de fumar?; cuando menos durante la entrevista.
- PACIENTE: (*Histérica.*) ¿Quién necesita la entrevista?, ¡nadie! Lo oye ¡nadie! Estoy aquí por mis hijos, por mis padres, por... por... por. (*Llora.*)
- PSICÓLOGA: Cállese, cállese. (*La abraza.*)
- PACIENTE: (*La aparta con violencia, camina por la estancia y desesperada enciende otro cigarro.*) Oh... oh... oh este es un verdadero placer (*fuma.*) Tiene razón el tango (*canta*) fumar es un placer genial sensual (*repite el texto tratando de ser más sensual hasta que termina en una risa burlona. Pausa. Apasionada*) fumando espero al hombre que yo quiero... (*Cambio brusco*) al... hombre... que... yo quiero... yo quiero... y a mí, ¿quién me quiere?, ¿por qué nadie me quiere y me comprende? (*Llora histérica.*)
- PSICÓLOGA: Siéntese, por favor. Le he dejado hablar libremente para buscar un hilo conductor en esta plática. Pero su fantasía, que es desbordante, no nos llevará a ningún lugar. Por lo tanto voy a ser franca y directa. Usted debe dejar el cigarro, (*pausa*) ya le ha causado mucho daño. Debe dejar de fumar.
- PACIENTE: No, ¡..no podría! ¿Usted fuma?
- PSICÓLOGA: ¡No! Me resulta desagradable.

dable el sabor, no me gusta tener los dientes y los dedos amarillos, los pulmones negros, la garganta y los nervios destrozados. *(Pausa.)* Además pienso que es una manera absurda de quemar el dinero.

PACIENTE: No... el dinero no... su dinero. Es algo suyo, no es el dinero de otros, es el de usted; y con lo suyo puede hacer lo que quiera. *(Pausa.)* Yo no podría dejar de fumar. El cigarro es parte de mi vida, ¿sabe cuando comencé a fumar?

PSICÓLOGA: No, dígame.

PACIENTE: Tenía 12 años cuando fumé mi primer cigarro. Iba a recoger mis calificaciones finales de primaria, la maestra se retrasó y yo estaba en ascuas. Una compañera mía con más edad, me invitó al baño, y allí, entre el hedor de los orines y las paredes manchadas de moho, se me reveló la magia del cigarro. Yo nací para fumar; el primer toque lo di natural, como si ya supiera, no tosí, no me dolió la garganta, nada de las cosas desagradables que las niñas tontas dicen que les pasa. Yo sentí esa calidez que penetraba en mis pulmones virginales, que en segundos me llenó de un calor apacible y reconfortante. En el segundo toque sentí que mi cabeza flotaba y poco a poco todo mi cuerpo *(pausa)*. Fue una experiencia maravillosa. Se me olvidaron las calificaciones, el nerviosismo, la angustia, todo... me invadió una euforia estupenda. A partir de ese momento comencé a fumar a escondidas de mis padres y de mis hermanos. Mi vida cambió; me sentía triste, melancóli-

ca, desanimada, perezosa, fumaba y la alegría y el buen ánimo me invadían; no podía estudiar, no podía zurrar y fumaba. Así, de manera concisa y vigorosa se convirtió el cigarro en algo vital, mi primer beso, lo celebré fumando, mis primeras fantasías sexuales me las sugirió el humo que expedía. La mejor manera de hacer el amor, de ser sexual, como algunos pesados le llaman, era fumar-se un cigarro antes y después. En la noche de mi luna de miel me gasté una cajetilla de cigarros. *(Pausa.)* Cuando tuve problemas de embarazo y de antojos, un toque me normalizaba. Mis mejores recetas se aderezaban con un poco de ceniza de cigarro. *(Rie.)*

PSICÓLOGA: ¿No ha pensado que es su propia imaginación la que le sugiere y le hace sentir de esa manera especial el cigarro?

PACIENTE: Usted nunca ha fumado. Yo he sido feliz gracias al cigarro.

PSICÓLOGA: El cigarro la va a matar.

PACIENTE: No, doctora... el cigarro me ha hecho vivir. Dejarlo es morir. ¿Usted, por qué nunca fumó? No me conteste. Yo sé la respuesta, porque es usted una conformista. Usted no es una mujer.

PSICÓLOGA: ¿Cómo? *(Con extrañeza.)*

PACIENTE: Sí, es un ser que obedece las reglas; seguramente obedecía a papá, despertaba a la misma hora todas las mañanas, nunca faltó a la escuela a menos que estuviera enferma, sacó buenas calificaciones, cumplía con todas las tareas, iba a misa todos los domingos, nunca se embo-

- rrachó, nunca fumó y el día de su boda solo abrió las piernas.
- PSICÓLOGA: (*Indignada.*) ¡¿Cómo se atreve?! ¡¿Cómo se atreve?! ¡¿Cómo..? (Pausa. Silencio. De pronto comienza a llorar.)
- PACIENTE: Es verdad, se da cuenta; yo no tuve que estudiar para psicoanalizar su vida, me he inspirado por el cigarro. Ande pruebe. Un solo toque y su vida puede cambiar.
- PSICÓLOGA: Déjeme en paz.
- PACIENTE: Se ha perdido toda su vida en reglas, reglamentos y órdenes; no me extrañaría que en la casa usted fuera la sirvienta, es decir, la que cocina, la que limpia, la que tiene que planchar la ropa, la que cuida a los niños, la que sirve la comida al gusto, la que pone el cuerpo al servicio de un patán estúpido.
- PSICÓLOGA: Cállese, se lo suplico.
- PACIENTE: Atrévase a liberarse, un solo toque, yo sé lo que le digo. Deje que esa energía vital penetre sus pulmones y llegue a su sangre, a su cerebro para deshacer las trabas retrogradadas que le atan. (*Acerca la colilla a la boca.*)
- PSICÓLOGA: No... por favor.
- PACIENTE: Si por favor. Atrévase, haga algo diferente en su vida... no le va a pasar nada.
- PSICÓLOGA: (*Débil.*) No... No insista... Por...
- PACIENTE: No pierde nada y puede ganar mucho.
- PSICÓLOGA: Pero...
- PACIENTE: Nadie lo sabrá... Será nuestro secreto...
- PSICÓLOGA: No... sé...
- PACIENTE: Es muy fácil. Solo succione... chupe... como si fuera un pezón. Verá como inicia la vida...
- PSICÓLOGA: Es... que...
- PACIENTE: Una probada, solo una.
- PSICÓLOGA: Bueno...
- PACIENTE: Despacio, sin miedo...
- PSICÓLOGA: (*Fuma.*)
- PACIENTE: Ve que fácil, usted nació para fumar.
- PSICÓLOGA: Siento que se me entume el cuerpo.
- PACIENTE: Es la transfiguración, el cambio, el reencuentro con uno mismo... Uno más... un solo toque...
- PSICÓLOGA: (*Perturbada.*) No... no puedo. Es una fantasía, es sólo humo de cigarro.
- PACIENTE: Es la libertad.
- PSICÓLOGA: (*Sobria.*) Es libertinaje, eso es. Es el pecado mismo.
- PACIENTE: No sea pendeja. Está hablando como los que me acusan de inducir a mis alumnos a fumar.
- PSICÓLOGA: Y es verdad. Usted está loca, mire que hacer fumar a unos niños de jardín; no lo creía, pero ya no tengo duda. Si hasta a mí me convenció, qué más fácil convencer que esas almas inocentes.
- PACIENTE: Está usted mal, doctora.
- PSICÓLOGA: No. La mala es usted y aquí se va a quedar encerrada.
- PACIENTE: Le tienen lavado el cerebro con los mensajes subliminales, doctora.
- PSICÓLOGA: Cállese. Es una pobre idiota. Realmente pensaba en ayudarla; pero ahora, seré la más convencida de que no salga de aquí.
- PACIENTE: Cuánto lo siento por us-

ted. Usted es la loca, la que se cree buena, amable, útil... se cree Psicóloga y... usted es la que se debe quedar aquí.

PSICÓLOGA: No sea absurda.

PACIENTE: No ha hecho más que comprobar mi teoría: divide y vencerás. El mundo esta dividido entre buenos y malos, entre los que fuman y no fuman (*amenazándola*) ¿sabe quienes van a perder?, ¡ustedes!, los opacados, los muertos vivos, por no disfrutar de la vida (*alzando el brazo como si fuera una espada*) muerte a los débiles.

PSICÓLOGA: Apártese... no se acerque...

PACIENTE: Viva la libertad. (*Acercándose para ahorcarla.*)

PSICÓLOGA: (*Defendiéndose.*) Auxilio... guardia... (*Lucha hasta que muere.*)

PACIENTE: (*Poseída.*) Divide y vencerás... muerte a los débiles (*risa de demente*) nadie me quitará mis cigarrillos... nadie... son míos (*los busca y solo encuentra una cajetilla vacía*) ¡no! ¡se gastaron! ¡no..! (*Histérica se arranca los cabellos*) mis cigarrillos... mis cigarrillos... (*Pausa larga. Al público.*) Por favor... ¿alguien tiene un cigarro?

Oscuro.

